

EL EROTISMO EN LA NOVELA
EL PENÚLTIMO SUEÑO DE ÁNGELA BECERRA

POR:
SONIA ELISA HIGUERA BASTIDAS

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
BOGOTÁ COLOMBIA
2011

EL EROTISMO EN LA NOVELA
EL PENÚLTIMO SUEÑO DE ÁNGELA BECERRA

POR :
SONIA ELISA HIGUERA BASTIDAS

ASESOR:
CARLOS DANIEL ORTIZ CARABALLO

TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y
LENGUA CASTELLANA

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
BOGOTÁ COLOMBIA

2011

Nota de aceptación:

Firma del presidente del trabajo

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá, 2011.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por acompañarme y cuidar mi vida cada día y cada noche, por amarme de la forma como lo hace, y porque me demuestra en cada instante que soy la Niña de sus Ojos.

A Nico mi razón de ser, por su inmenso amor, paciencia, energía, alegría, por su hermosa sonrisa que es el alimento vital de mi vida.

Al profesor Carlos Daniel Ortiz por ser paciente y ayudarme a escoger de todos los temas propuestos uno en el que realmente me sintiera cómoda al escribir.

TABLA DE CONTENIDO

1. EROTISMO Y CUERPO

2. EL PENÚLTIMO SUEÑO

3. EL CUERPO PARA TITA SÁRDA

4. EL EROTISMO EN AURORA VILLAMARIN

5. EL EROTISMO Y LA SENECTUD EN SOLEDAD URDANETA

6. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA.

EL EROTISMO EN *EL PENÚLTIMO SUEÑO*

DE ÁNGELA BECERRA

El objetivo del presente trabajo es evidenciar el tema del erotismo en la novela *El Penúltimo Sueño* de Ángela Becerra (2005), desde la visión de las tres protagonistas femeninas: Tita Sarda, Aurora Villamarí y Soledad Urdaneta, la idea es focalizar su percepción individual sobre la sociedad y la vida sexual en la que se desenvuelve cada una.

Para cumplir el objetivo, se hace necesario analizar la riqueza descriptiva de la obra desde la construcción que hace el narrador y la forma como éste edifica cada escenario en los que actúan las protagonistas Tita Sarda, Aurora Villamarí y Soledad Urdaneta. Por ser omnisciente, el narrador logra enriquecer el lenguaje con una secuencia de hechos, una carga de adjetivos y descripciones particulares, con las que consigue reforzar la carga erótica de la novela, así como examinar desde el punto de vista de género la posición de la mujer frente a lo erótico.

Erotismo

Hablar de erotismo supone adentrarse en conductas ligadas al comportamiento humano, a lo largo de la historia temas como el sexo y el erotismo han sido visto vistos pecaminosos, actuaciones sexuales o demostraciones eróticas eran consideradas una afrenta a las reglas morales de algunas culturas, y aunque en la actualidad existen sociedades que conservan

este pensamiento; la modernidad, la libertad sexual y la preocupación frente al tema le han bajado el tono y ayudado a la progresiva desmitificación del asunto.

Pero si son los seres humanos los que expresan este tipo de sentires ¿cómo negarlo? o aún peor ¿cómo se le prohíbe sentirlo?, si el erotismo es uno de los placeres y vivencia más profundas que tiene el hombre, y sin lugar a dudas, una de las manifestaciones más profundas de sentir al otro, de explorar los sentidos, vivenciar el placer, de canalizar las emociones, cómo se logra evitar hablar del asunto. Para Roger Daudon (2006) el erotismo “descubre experiencias, expresiones y visiones carnales, existenciales, artísticas,...que quedan marcadas con el sello de la sexualidad humana” (2006, p.3). Aquí se pone en evidencia el rompimiento del tiempo religioso y místico, en el que se veían los temas eróticos y sexuales con recelo y desconfianza. Para Daudon es a través del erotismo que el ser humano puede acercarse y vivir su sexualidad.

El Cuerpo

El ser humano en el transcurso de su evolución, se ha interrogado sobre la manera específica de significar su relación con el cuerpo, y es precisamente esa carga de dinamismo que posee, lo que le permite ser una fuente inagotable de discurso, sea escrito, oral o kinesico. Por lo anterior, y para alcanzar el objetivo propuesto, este escrito busca adentrarse en tres miradas femeninas en torno al erotismo abordando elementos que enriquecerán las descripciones hechas por el narrador; tales como el cuerpo, el deseo, la sexualidad y el amor.

Para lograr el acercamiento que propone Daudon, se hace necesario descubrir “el cuerpo” entendiéndolo como la realidad inmediata del hombre, lo que se ve, lo que se ofrece, la cara del sujeto, tiene una relación íntima con el erotismo, y sin duda alguna, no se podría hablar de lo erótico sin visualizar la conexión con un organismo que sienta, vibre, se desee, se disponga. Daudon, afirma que:

El misterio del cuerpo se desdobra en un espejo: misterioso es el cuerpo visto desde el exterior, el cuerpo del otro, fuente de promesas y de amenazas, de angustia y de felicidad, que monopoliza, tiránico o mesiánico, el espacio y el tiempo, cuyo exceso lo sumerge y la ausencia mortifica y no es menos misterioso el propio cuerpo, su percepción interna, la forma orgánica del yo, de la conciencia y de la identidad del sujeto, pero también dejado al inconsciente y agarrado de una interioridad vivida dentro de una sorda e irreducible presencia” (2006, p. 5).

En la cita anterior se refleja el juego constante desde la individualidad del ser que tiene vivencias particulares logra hacer conexiones profundas con sentires y deseos particulares, y a su vez, la necesidad de relacionarse con otros.

Estas relaciones inician cuando se abre la puerta al mundo del contacto, de las sensaciones, los estímulos, las experiencias individuales y colectivas, son a través de los sentidos que el ser humano no sólo logra cumplir con sus funciones fisiológicas como la boca o el ano, sino que al ser estimulados sexualmente, algunos órganos y sentidos logran activar las conexiones nerviosas que le permiten al cuerpo interpretar el tipo de incitación al que está expuesto y responder o no al momento que vive.

Hablar desde la fisiología del cuerpo y desde las funciones internas del ser humano, es reflexionar sobre la interconexión de cada uno de los sistemas que conforman al hombre, y de cómo cada uno de ellos participa de manera ordenada y cumple con una función dentro de la vida de una persona. Así mismo pasa con los sentidos, puesto que estos juegan un papel vital dentro de las funciones y relaciones de los seres, y aunque no se puede establecer cuál de los cinco sentidos predomina sobre los otros, su relación con el erotismo es fuerte y profunda, que con solo abrirse a las sensaciones que se perciben a través de estos le permiten el goce y el placer al cuerpo.

Otra mirada que se puede dar entorno al erotismo es la de Octavio Paz (1993) en su texto *la llama doble*, para él el erotismo está profundamente ligado a la poesía, cuando se tienen en cuenta dos elementos “*la poética corporal*” y la “*erótica verbal*” (p.10) aquí el lenguaje encuentra ritmo al unir la palabra con el acto erótico, el uso del cuerpo mezclado con la palabra logran recrear la *imagen poética* perfecta en un encuentro erótico.

Además Paz marca la diferencia entre lo erótico y el sexo, cuando afirma que: “el agente que mueve lo mismo al acto erótico que al poético es la imaginación. Es la potencia que transfigura al sexo en ceremonia y rito, al lenguaje en ritmo y metáfora”. (p. 10). Indica que el erotismo es exclusivamente del ser humano, a diferencia del sexo que por la *repetición* se da también en los animales.

Hablar del erotismo desde lo femenino, no significa tomar una postura similar, por el contrario, es la oportunidad para poner en evidencia el sentir que por mucho años estaba

prohibido, es desmitificar, por una parte, la postura machista del no poder explorar esas áreas por la mujeres, por otra, desligar el tema del sexo y su relación directa con el hombre (masculino).

Con los cambios sociales y culturales de la historia, también se ha diversificado la forma de narrar. Anteriormente, las estructuras sociales no permitían la participación de la mujer en la sociedad, ni mucho menos en la escritura, así como los personajes que se construían a lo largo de las novelas eran de corte masculino, el género femenino era un apoyo al hombre, pero no se podían poner en un mismo nivel. En la actualidad, el hecho de incluir en la narración a mujeres con papeles principales, permite una transformación y reconstrucción de las relaciones no solo sociales, sino también sexuales, que ponen de manifiesto la importancia de la participación de la mujer en la construcción del mundo. Aquí inicia el análisis al que compete este texto, con el que se intentará dar cuenta de lo anteriormente dicho.

El Penúltimo Sueño

Becerra¹ en *El Penúltimo Sueño*, narra cómo a partir del encuentro de una pareja de ancianos que son encontrados sin vida en un apartamento de la calle Born, es la excusa para

¹ Ángela Becerra: Cali (1957). Comunicadora socia, fue redactora y directora creativa en agencias de publicidad de Cali y Bogotá hasta el año 1988, año en que llegó a España y ejerció durante trece años como vicepresidenta creativa de una de las agencias más relevantes de aquel país. Su primera obra fue *Alma abierta* (Planeta, 2001), un gran poemario publicado en España, que tuvo un éxito editorial. En el año 2004 obtiene el premio **Latino Literary Award** con su primera novela *De los*

indagar la historia de amor de Joan Dolgut y Soledad Urdaneta por parte de sus hijos Aurora Villamarí (hija de Soledad) y Andreu Dolgut (hijo de Joan). A lo largo de la obra se entretienen situaciones que involucran a todos los personajes, se perciben sentimientos, conductas, insatisfacciones, gustos, necesidades.

El inicio de la novela *El Penúltimo sueño* deja ver un suceso doloroso: “Yacían en el suelo con la inequívoca sonrisa del amor en sus labios; entrelazados en un abrazo solemne y silencioso; con sus trajes immaculados de novios primerizos, de blanco hasta los pies vestidos” (pág. 11). Pero es sin duda alguna el evento por el que se despliega la misma. Joan Dolgut de origen español desde niño se inclinó por la música, en especial por el piano, y aunque lo aprendió a tocar en medio de la pobreza, esto no le quitó pasión y amor por la música, admirador de Beethoven y Chopin, repetía a la perfección sus hermosas sonatas. Soledad Urdaneta era la única hija de los Urdaneta Mallarino, una familia colombiana muy acomodada, el padre de Soledad amaba a su hija y sólo deseaba que fuera una mujer de alta sociedad, refinada y educada, además deseaba casarla como Dios manda con un hombre rico que le diera la vida que se merecía.

En vísperas del cumpleaños número 14 de Soledad, Pedro Urdaneta organiza un viaje en trasatlántico desde Norte América a Europa, y es en Cannes donde Soledad y Joan se conocen, él siendo un simple camarero del hotel Ritz y ella una ilustre huésped. Cuando se ven por primera vez, el amor surge de manera inmediata, traspasa su vista, se aman hasta

amores negados (Villegas Editores, 2003). *El Penúltimo Sueño* Recibe en España el premio Azorín de novela 2005, uno de los más prestigiosos de la literatura internacional.

los huesos, duele, sufren, pero no lo pueden realizar, es un amor prohibido por sus diferencias sociales. Como resultado de este amor, queda un dolor inmenso para sus dos protagonistas, ella se casa con un hombre mucho mayor con el que tiene una hija (Aurora); él hace lo mismo, y queda viudo al momento en el que su esposa da a luz a su segunda hija, la que muere junto con su madre, de su matrimonio queda un hijo Andreu Dolgut, el que se había avergonzado de su padre, y quería buscar para sí una mejor vida, lejos de su pasado.

Después del trágico deceso de Soledad y Joan, Aurora y Andreu intentan conocer las causas que llevaron a sus padres al suicidio, la autora desarrolla las historias de forma simultánea con las que el lector al pasar cada hoja logrará conocer la vida y el sentir de cada uno de sus personajes. Becerra envuelve al lector y lo lleva desde el inicio hasta el final a seguir cada historia propuesta, puede que para muchos sea una historia más de amor, no obstante, el recorrido visual a sus 587 páginas le permiten al lector encontrar de manera agradable situaciones históricas, sociales, culturales y eróticas, con las que puede permitirse resignificar aquello que cree, vive y siente.

Algunos de los sucesos históricos que presenta la autora en el libro son; la migración y el resultado de la Guerra Civil Española (1936), esto lo logra a través de la descripción que hacen las cartas de Joan Dolgut, en la que cuenta el exilio forzoso al que es sometido, a la separación de su padre quien se quedó luchando en Barcelona. Otro suceso fue el inicio de la Segunda Guerra Mundial, antes de esto, la familia de Soledad Urdaneta se devuelve a Colombia desde Europa huyendo de los horrores del enfrentamiento. Por último, la muerte

de Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá (1948), detonante de las violentas manifestaciones del pueblo colombiano, que dieron como resultado al Bogotazo.

Paso seguido el narrador pone en evidencia la marcada diferencia entre las clases sociales, las costumbres y el dinero. En el aspecto social, aunque la novela se desarrolla literariamente en Europa (Francia y España), se describe con riqueza las costumbres de la vida familiar, verbigracia “comía en vajilla y manteles traídos de Italia. Vestía con etamina Suizas.”(Becerra, 2005, p. 37). Riqueza que justifica el amplio conocimiento descriptivo cultural que tiene la autora. A más de lo anterior y con interés de este escrito surge lo erótico que logra poner en evidencia los sentires de las mujeres (personajes), que se pretende analizar. Cada una de ellas con una serie de características propias que le permiten vivenciar su parte erótica y sexual de manera diferente.

Aquí aspectos propios del erotismo como morbosa exhibición de labios, senos, caderas y sexo, son elementos usados por el narrador para desarrollar y enriquecer las escenas eróticas que se presentan en la novela, además que cuenta con la complicidad de los personajes acompañados de cómplices guiños, lugares paradisíacos, bajo agresivas formas que rivalizan con el modo de pensar de un ingenuo lector; que para nuestro caso es más bien la riqueza literaria que la autora cuenta con entusiasmo, detalles que colaboran en moderados trazo para reconocer la vitalidad del ser íntimo, tanto del hombre como de la mujer, de tal manera que se puede aportar a las esquivas miradas del erotismo que como ejercicio académico permitan un análisis objetivo que acceda a interrogar las fragilidades y las problemáticas existenciales en torno del cuerpo como condición humana.

El *Penúltimo sueño* (2005) está dividido por tres historias, en cada una de ellas la protagonista es una mujer, para nuestro caso Tita, Aurora y Soledad, y aunque la autora las entrelaza, el resultado es un lenguaje en el que se evidencia la forma de amar, sentir, explorar su sexualidad y erotismo por parte de estas tres mujeres. Y aunque escribir de sensualidad y sexo para un público como el Colombiano no es una tarea fácil por la forma de pensar de muchos lectores que viven aún bajo los dogmas eclesiásticos y los pensamientos machistas, Ángela Becerra (2005) ha logrado con sus obras un acercamiento no sólo a la literatura, sino, a una fresca visión de la vida, la sociedad, la cultura, el amor, el erotismo y el sentir de las mujeres.

Para dar cuenta de lo anterior, el siguiente análisis se centra en la figura de tres mujeres protagonistas de la novela *El Penúltimo Sueño* (2005). Para ello vamos a desarrollar las historias de cada una, en el orden en el que la novela las desarrolla, inicialmente nos acercaremos a conocer al erotismo a partir de Tita Sarda, luego a Aurora Villamarí, y posteriormente a Soledad Urdaneta.

El cuerpo para Tita

Tita Sarda se caracteriza por ser una mujer hermosa, con hermoso cuerpo, con mucho tiempo para su cuidado personal, gustos exquisitos que incluían: vivir en mansiones lujosas con espectaculares jardines, viajes por todo el mundo, asistir y ser anfitriona de fiestas elegantes, codearse con gente bien, hacerse cirugías, comer a la carta (langostas, caviar)

embadurnarse con costosos perfumes, despilfarrar dinero en su amante..., el narrador la describe así:

Tita Sarda, su mujer, salió en vaporosas sedas y luciendo un bronceado escote de desbordaba dos siliconas maduras. Tenía un cuerpo firme, moldeado a punta de días enteros de spinning y maquinitas, y aunque no necesitaba de acicales para estar bella, iba impecablemente maquillada con los potingues de Chanel (p.25)

El erotismo en Tita, se realiza a partir de sus sentidos, en especial, el oído y el tacto, y es esa percepción que se logra a través de ellos, lo que la hace sucumbir a acciones pasionales. El sentido del oído enriquece la experiencia sensorial de los encuentros de Tita con Massimo, cuando él le susurra al oído palabras en italiano, despiertan en ella y dan una respuesta sexual y emocional; el tacto por su parte por ser uno de los sentidos con mayor exploración, produce un enorme placer en Tita. Massimo la acaricia, la aprieta, le estimula sus órganos logra tomar el control total del cuerpo de ella, y bien que sabe hacerlo, puesto que no la deja hasta que Tita logra desarrollarse plena y sexualmente, tal como se señala a continuación:

Massimo la fue envolviendo en palabras italianas susurradas al oído, algo que la volvía loca, pues lo encontraba altamente sensual y romántico...

- Mi fai impazzire di gioia... —Deslizaba su lengua por el lóbulo de la oreja—. Sei l'amante più passionale del mondo.

Tita le rogaba que continuara.

—Ti voglio tanto bene. —Mientras lo decía, metía su lengua hasta el fondo de la boca de Tita—. Sííí. Mi sei mancata così tanto, diavoletta (p. 99)²

² El subrayado de la cita es mío y su fin es enriquecer de manera gráfica el discurso erótico que expone el narrador, mediante algunos elementos del cuerpo. En adelante, todos los subraya tienen el mismo fin.

El encuentro de dos amantes impregna el escenario de sensaciones, olores, besos, necesidad, movimientos. El narrador plasma en Tita la necesidad de sentir placer, algo que no satisface su marido ni en cantidad ni en forma. En la cita anterior se muestra el cuerpo cargado de adjetivos que pone a Massimo como el objeto sexual de Tita, muestra una serie de posibilidades de deseo, se exponen aspectos de sensualidad y erotismo que la hace delirar, mentir, engañar. Es tanta su atracción por este hombre que no le importa ni la diferencia de edad, ni la relación extramatrimonial, ni mucho menos que Massimo la utilice, sólo para sacarle dinero y darse buena vida, a lo que ella accede complacida.

El cuerpo se manifiesta de una forma activa, se cuida, desea, se siente, se añora, por ser parte viviente de una narración, recrea diversos personajes que se conectan de manera progresiva y simultánea con otros cuerpos. Es la excusa para aflorar sentimientos, pasiones y parámetros culturales de los personajes, y aunque se pueda desdibujar con planteamientos sexuales diferentes, la autora logra describir con lujo de detalles las sensaciones que perciben los cuerpos, en este caso el de Tita:

Tita jadeaba desnuda a la espera de las caricias de su amante.

—Rispondi, mia cara. —Massimo introdujo su dedo en el sexo de Tita y empezó a moverlo despacio.

—No puedo concentrarme.

—Rispondi... —El dedo del italiano buscaba frenéticamente la respuesta en el punto G—. Rispondi... —La obtuvo en los jadeos de su amada.

—Sí, sí... Siiiiiiiiiií.

Tras su orgasmo, Tita se desmadejó sobre la cama, pero Massimo no se dio por vencido y continuó:

—¿Cuándo empezaremos las obras?

El cuerpo de Tita volvió a templarse.
—No puedo... —Jadeaba otra vez. El índice de su amante la tenía atrapada; era un martirio enloquecedor—. No pue... do... ha... blar.
—Quando?
En pleno orgasmo, Tita le gritó.
—¡YAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA! (P. 504)

Es tan detallado el acto sexual, que no se puede negar como lector un acercamiento al placer, no solo de leer y de imaginar el momento, sino de evocar una sensación vivida. Además Becerra (2005), le da a Massimo las características de un buen amante; preparador físico en el más exclusivo gimnasio de Barcelona, atractivo, con un cuerpo bien cuidado, sensual, modelo de yogures, amante del arte, y sobre todo con la experiencia amorosa necesaria para hacer feliz en la cama a cualquier mujer, tenía lo que a Tita le gustaba un poco de cultura y mucho de locura y pasión. Aunque para Tita al comienzo Massimo era un amante pasajero, con el paso de tiempo y de sus frecuentes encuentros pasionales no le resultó fácil dejar su locura pasional: "...Era verdad que aquel hombre, maravilloso según sus propias palabras, le había llegado primero por el cuerpo, pero con el tiempo se le había metido directo en el alma" (p.242). Tita no se cansa de frecuentar a Massimo, y aunque su relación afectiva es juzgada por una sociedad de clase alta, la realización amorosa y sexual que vive con él, le permite ser feliz y sentirse amada.

El cuerpo concebido como un todo no puede olvidar a sus estructuras individuales intrínsecamente ligadas, los órganos gracias a los sentidos logran percibir múltiples sensaciones, vive en una articulación constante en la que se activan finamente. Ligado a lo erótico se encuentran la boca, los senos, la vagina, el pene, el ano, es tal la respuesta del

cuerpo frente a la estimulación de algunos de estos miembros, que logra doblegar a todo el individuo hacia sentires y vivencias sexuales. Tita por su conexión y exposición al ser tocada, es una realización de lo anteriormente expuesto:

Me lo has prometido, serás mía. —Mientras lo decía, Massimo dirigió el chorro del hidromasaje al sexo de Tita hasta provocarle un orgasmo acuático. Después empezaron a amarse como gatos y tigres, todo a la vez, aullando, gritando, jadeando, arañándose y suspirando hasta acabar rendidos de agua y caricias (p. 243).

La vida de Tita ante muchos era perfecta, hija de buena familia, casada con un hombre exitoso, con un hijo en edad adolescente, con tiempo y dinero para sus caprichos, ¿qué le hacía falta? ¿Por qué se sentía diferente cuando estaba con Massimo?, leer sobre su vida de familia y su vida de amante, dejan ver dos caras totalmente distintas; por una parte, era totalmente desprendida y desentendida de las cosas que tenían que ver con su esposo e hijo; por otra, el deseo que muestra por su amante, el anhelo de tocarlo, acariciarlo y gozarlo la muestran con una personalidad frágil y manipulable, tanto que se siente importante para otro. Como se mencionó anteriormente ella es muy dada a percibir por sus sentidos y órganos. Se enamora de Massimo por lo que éste le hace sentir en sus encuentros sexuales, por ser ella el centro de atención para otro, y que él a su vez, la satisface y deja que Tita tenga un desarrollo orgásmico único.

En la novela *El Penúltimo Sueño* son diversos los encuentros que tiene Tita con Massimo y aunque todos llevan a actos sexuales, el deseo que manifiesta ella por él, es constante, lo anhela, sufre al no estar a su lado, lo compra regalándole muchas cosas, pero cuando éste la deja por una mujer más joven y rica, se da cuenta lo superficial de su vida, se queda vacía, sin un amor correspondido, con una profunda soledad que le duele. En Tita Sarda se puede

ver por un lado el desfogue el placer prohibido, sexual y pasional, no deja de ser una buena forma de mostrar la sensibilidad y la sexualidad del espíritu femenino, pero también puede ser una reflexión frente al comportamiento ético que tiene el ser humano cuando se enfrenta a la soledad y al vacío de una relación sin amor.

El erotismo en Aurora Villamarí

Aurora Villamarí es la hija de Soledad Urdaneta, y aparece en escena cuando es llamada a reconocer el cuerpo de su madre, que yace muerto al lado del cuerpo de un hombre que ella no conoce. El narrador la describe como una mujer de 47 años aproximadamente, hermosa, delgada, con facciones finas, que logra despertar sentimientos en los hombres que conoce, como es el caso del inspector Ullada encargado de investigar la muerte de los ancianos, así como de Andreu Dolgut, hijo de Joan Dolgut, el hombre mayor, cuyo cadáver reposa al lado de Soledad Urdaneta.

Aurora es de nacionalidad española, pero por ser su madre colombiana, tiene una gran carga cultural de este país, En la novela se muestra casada con Mariano Pla, un español gris, atormentado por su trabajo y con complejos que nunca manifiesta, y aunque Aurora se caso “*enamorada y ganosa* (p. 91)”, no tardó mucho en darse cuenta que el matrimonio no era lo ella pensaba, con el paso de los años y lo monótono de su casamiento tuvo una hija: Mar, a la cual adoran y que les permitió ser más llevadero el maridaje.

Aurora se caracteriza por ser una mujer tranquila, sensible, cariñosa, apasionada, excelente pianista y cocinera. Se enamora de Andreu Dolgut, esposo de Tita Sarda, y logra sentir con él lo que no logra con su esposo. En la novela su personaje es sencillo, sensible, amoroso; lo que le permite al narrador desarrollarlo de una forma de integridad personal que influye de manera directa en su sexualidad. Se casa virgen e inmaculada, llena de expectativas y con ganas de probar de los placeres sexuales, pero Mariano era un desencanto total en esos menesteres, lo que llena su vida de insatisfacción.

Andreu por su parte, al recibir la noticia de la muerte de su progenitor al que hace más de veinte años que no ve, se muestra frío y despreocupado, tanto así, que es Aurora la encargada de dar sepultura a los dos cuerpos. Posteriormente, y luego de verse confrontado por su pasado, contrata un investigador privado con el fin de conocer la historia de su padre y de paso indagar sobre la vida de Aurora Villamarí. No fue un buen comienzo para ellos dos, pero poco a poco y con el resultado de las pesquisas hechas por González (investigador), Andreu fue acercándose no solo a su pasado, también, a la vida de Aurora.

Aunque Aurora Villamarí era una mujer casada, el narrador describe su matrimonio como una suerte de hermandad. Ella se había dedicado por completo a cuidar a su hija y a dar clases de piano, vivía con Mariano, pero no dormían juntos, intentaban darle a Mar un ejemplo de familia. Al vivir así, Aurora se olvidó de sí misma, cuando era joven deseaba ser una excelente pianista para presentarse en los mejores lugares del mundo, pero su destino no fue como sus deseos, por el contrario se descuidó de sentir, de vibrar y desear.

Para Aurora el cuerpo era algo inexplorado, olvidado y subutilizado, que nunca fue valorado como un cuerpo deseante y con necesidades. Por su falta de experiencia en el campo sexual, las ganas y la energía se extinguieron con el paso del tiempo. Al verse inmersa en una nueva relación sentimental inicia un redescubrimiento de su ser, de su espíritu, palmo a palmo, sensación tras sensación, beso a beso, logra despertar de su pasión dormida. Con el primer encuentro con Andreu, Aurora reactivó su conexión con su cuerpo descuidado, así lo describe el narrador:

En el encuentro, sus ojos le habían devuelto la mirada; no había sido una mirada de cortesía. Aquellos diamantes negros le habían clavado dos tallas de brillantes en su aliento. Y su cuello desnudo, infinito, perdiéndose en la sombra de su pelo. ¿Qué pensamientos sobrevolaban sus sienes? Observó su íntimo perfil. Un rostro perfecto. De mujer entera, de niña altiva (p. 277)

La carga de adjetivos que usa el narrador para describir una situación dada en un momento, permite un acercamiento profundo a la descripción física de Aurora. Así pues, al usar palabras como “Aquellos diamante negros le habían clavado dos tallas de brillantes en su aliento” (p.277), haciendo referencia a su hermosa y profunda mirada, o lo provocativo de su cuello, enriquece la escena y la mirada del lector no sólo a la situación romántica y erótica, sino a la valoración del propio personaje.

El erotismo en Aurora Villamarí se da al igual que en Tita, por medio de las sensaciones que percibe por sus sentidos, y aunque la manera de vivir su sexualidad es totalmente distinta, el tacto, el roce, las caricias logran activar sentires y sensaciones, “Aurora, escucharte es lo más bello que me ha pasado en la vida. No alcanzas a imaginar el bien que

me hacen tus palabras. —Su mano escapó de su cuerpo y rozó los dedos de Aurora, que sintió un corrientazo interior—. Eres un ser excepcional (p.281)”. Otro ejemplo en el que se desarrolla lo anteriormente expuesto es “Bañados de oro, parecían de travertino lustroso. Andreu posó su mano sobre la espalda desnuda de Aurora y ésta volvió a sentir que le quemaba” (p.287).

En Tita las sensaciones la llevaban desfrenadamente a los encuentros sexuales con Massimo, los deseos entre Aurora y Andreu trascienden este sentir, era compartida la necesidad de explorar otra forma de vivir en la intimidad, aquí el narrador juega un papel de suma importancia, al momento de hacer la descripción es tan finamente detallado, que le permite al lector acercarse al momento, al lugar, a las sensaciones y reacciones de sus personajes, en ese mundo imaginario tan bien construido, que logra una verdadera conexión del texto con lector. Aquí un ejemplo:

Los dedos de Andreu acariciaron despacio, indecisos, el perfil de los labios de Aurora, temiendo borrarlos con el gesto. Su boca se acercó húmeda de aliento hasta posarse en los párpados cerrados de la mujer de viento. Una música lenta, de silencios en vuelos. Un beso ingrávido suspendido en un hilo de seda. Quería sentirla sin romperla. Temía que aquella pasión se le desbocara como caballo nocturno, pero no pudo evitarlo. Por lo menos no sus dedos, que resbalaron desde el cuello blanquísimo, nacimiento de piel palpitante, hasta rozar el centro del escote, metiéndose entre dos montañas de piel que se erguían respondiendo vivas (p.143).

Otro factor que enriquece la narración es el uso de metáforas alusivas a cada una de las partes del cuerpo que se toca. Es así como los labios, el cuello los senos, son exaltados con las comparaciones y las imágenes que se hacen de ellos. Para Aurora las sensaciones

eróticas son tan profundas que al iniciar la exploración de su cuerpo, queda sumergida en lo más profundo de sus sentidos, así como se muestra a continuación:

Aurora, que no podía abrir los ojos, inmovilizada como estaba de placer, sentía aquellos dedos como diminutos pájaros en fuga dentro de su corpiño; teñían de ansias con sus plumas rojas no sólo las zonas tocadas, sino los lugares más impenetrables de su cuerpo. Aún no se habían besado y ya su piel se le caía en suspiros. No podía detenerlo. Sabía que sólo bastaba una palabra, su propia mano o una mirada abierta para impedir que la tocara, pero su voluntad no la escuchaba; había desplegado por fin sus alas y volaba por encima de ella misma... enseñándole el placer del primer vuelo. (p.288)

Aquí las metáforas son usadas para enriquecer las sensaciones y emociones que sienten los personajes, y aunque en este encuentro en el acto sexual no se ha consumado, el lector logra percibir el recorrido sensorial que hace Andreu al tocar a Aurora sólo con sus ojos. Este gesto consigue impregnar en ella una serie de sentires que la recorre, desnuda, acaricia y excita no obstante, las ganas de él por poseerla son apaciguadas ante la necesidad de ella de revivir su cuerpo. Así concluye el primer encuentro entre Aurora y Andreu:

Amanecieron contemplándose. Se aprendieron de memoria los cuerpos sin tocarse. Se habían hecho el amor sólo mirándose, acariciándose hasta estremecer sus desconciertos. Desnudos, sin poseerse más que las almas. Sí, habían hecho el amor. Él, por primera vez, había hecho el amor... Ella, también. (p.292)

Aquí, la significación de “*hacer el amor*”, trasciende al pensamiento, se sale de lo normal que es “tener sexo”. El narrador logra un verdadero acercamiento del sentimiento y la pasión, además de dejar ver otra forma de sentir. En Aurora Villamarí la pasión esta conectada a sus emociones, cuando ella percibe nuevamente su cuerpo, logra realizarse no sólo como mujer, sino que le da un sentido a su vida para ser feliz.

Un segundo encuentro entre Aurora y Andreu ocurre cuando usan como pretexto el viaje Bogotá para indagar sobre el pasado de sus padres, es allí, donde dejan que aflore la pasión y el amor, sin tener la presión de esconderse, como aquí se muestra:

La bañera doble los esperaba caliente y perfumada. Sin pedirle permiso, Andreu levantó a Aurora en sus brazos, sumergiéndola entera... sin sacarle la ropa.. Así, como llegaron, vestidos de promesas, se hundieron en el agua a saborear lo que nunca habían saboreado: la delicia de saltarse todas las reglas del mundo. Durante el resto de la tarde, se empaparon de alegría, se amaron y ahogaron de amor entre el champán, el agua y las caricias que los redimían de todas sus culpas y temores.

Bogotá los esperaba... y ¡qué más daba! Primero estaban ellos. (p. 412)

Primero estaban ellos, aprendiendo a amarse, a encontrar la conexión con su cuerpo, a percibir cada una de las sensaciones que le ofrecía su amante, a descubrir lo adormecido de su ser, a explorar otras formas de amar y de vivir. El narrador al momento de describir el cuarto de baño con adjetivos positivos, “la bañera doble caliente y perfumada” logra idealizar un sitio ideal en el que se puede llevar un encuentro amoroso, además complementa la escena con las manifestaciones que hacen los protagonistas para llevarlo a cabo.

Aunque en los encuentros de Tita y Massimo y los de Aurora y Andreu finalizan en los actos sexuales, en las de los dos últimos se exterioriza un componente que logra que marcar la diferencia “el amor”, aquí el sentimiento que se manifiesta el uno con el otro muestran que la relación íntima adquiere un tono suave, una aceptación de la relación amorosa pese a que son casados, una idealización por parte del lector que anhela encontrarse en una situación similar y porque no llegar a sentir lo que ellos perciben. Aquí un ejemplo:

Estrenaron el atardecer amándose con ternura, como si temieran romperse entre las sábanas. Con gemidos de cristal, Aurora se abandonó a la lengua volátil de Andreu, que sobrevolaba los pétalos rosas de su sexo entreabierto; a los soplos suaves con los que los labios de su amante acariciaban su piel... tocaban sus diminutos pies... la comisura de sus pantorrillas... el dulce interior de sus muslos... la curva cerrada de su vientre... la punta empinada de sus senos. Un baile húmedo, de entrega lenta y suspiros saciados... regados por el amor de Andreu, que se derramaba líquido sobre su cuerpo sediento... dentro de su alma. (p. 425)

Y aunque el objetivo del viaje era recorrer el pasado de sus padres, Aurora y Andreu lograron que fuera una luna de miel y el reencuentro con las sensaciones que sus cuerpos nunca habían vivido. Aquí cada detalle es importante para el narrador, puesto que logra pintar con cada palabra una acción secuencial el escenario, el cuerpo, el sentir y vivir el acto sexual.

El Erotismo y la Senectud en Soledad Urdaneta

Quando era joven, el simple hecho de rozar con mi mano la pierna de mi mujer me hacía vibrar y sublimarme; hoy, después de muchos años, el roce físico ya no remece mi imaginación ni mis sentidos, pero si mi mujer perdiera esa pierna, sería como si la hubiese perdido yo.
Miguel de Unamuno

La descripción de Soledad en la novela es sencilla. De niña fue amada por sus padres, educada, respetuosa, alegre, vivía con lujos que su padre le ofrecía (viajes, vestidos, hoteles), fue feliz “Hasta los catorce años, la vida de Soledad Urdaneta había sido un sueño...Hasta que conoció el amor (p.38). Y es que ese suceso le cambia la vida por

completo, un amor imposible, separado por la distancia del espacio, pero sobre todo por la enorme distancia social que había entre ellos.

Soledad deja Colombia y viaja a España, allí, pone distancia entre ella y su padre al que nunca perdonó. Posteriormente se casa y tiene a Aurora, hija a la que le infunde el amor por la música, por el piano, tanto como lo amaba Joan Dolgut. Después de la muerte de su esposo, Soledad se queda, no sólo con su tristeza, sino con su profundo amor por su pianista de olas. Entre costura y costura de ajuares para novias, a ella se le iban los años, cuando al fin decide buscar al amor de su vida ya entrada en sus 70 años, inicia una búsqueda por toda Barcelona. Al encontrarlo se dio cuenta que su amor seguía intacto, tal como cuando tenía catorce años:

Cuando por fin decidió ir en busca de Joan, el velo dejó de crecer. Aquella tarde de encuentro, Joan Dolgut y Soledad Urdaneta salieron de la panadería La Espiga del Sol con un pan humeante bajo el brazo... el pan de la alegría. Después de reconocerse con el alma, llevaban en sus semblantes la timidez de dos niños enamorados (p. 546).

Ahora bien, en la novela el erotismo en la vida de Soledad, se da en la senectud y no por esto es menos significativo. La realización sexual de ella se encuentra conectada a sus emociones, al amor correspondido por Joan Dolgut, se olvida de la edad, el cuerpo, la arrugas, la habilidad, el tiempo y la experiencia, por el contrario cada recuerdo, vivencia, dolor, era lo que daba firmeza a la nueva relación, encontrarse con el amor de la vida después de tantos años, amarlo y desearlo, son ideas que en el colectivo no manifiestan los octogenarios, pero aquí el narrador describe con lujo de detalles el encuentro de Soledad y Joan:

Mi niña hermosa... —Empezó a acariciarla por encima de la ropa sin detenerse. El tacto del satén tocado produjo en su cuerpo un dulce cosquilleo. Bajo el camisón estaba desnuda y, por primera vez en su vida, sentía el aleteo de la vida entre sus piernas. Su pianista de olas le provocaba un oleaje de humedades en los rincones más recónditos de su ser.

Joan le cogió la mano y la llevó a su pecho.

—Tócame... —le dijo lujurioso—. Haz conmigo lo que quieras. (p.574).

Para Soledad realizarse como mujer erótica, sensual y sexual no era fácil, aunque tenía la capacidad de excitarse, culturalmente la sociedad niega a las personas de edad mayor el derecho a disfrutar plenamente del sexo, a ella no le fue fácil adentrarse a este mundo, no porque no lo quisiese, sino porque no sabía hacerlo, o nunca lo había hecho y aunque fue alguna vez una mujer casada, su experiencia no fue profunda ni duradera. Pero cuando lo logra, deja de cohibirse y empieza a sentir:

Soledad lo fue desnudando lentamente... besando palmo a palmo su cuerpo. No sabía, pero no necesitaba saber. Era como bailar, sólo había que dejarse llevar por la melodía... y el cuerpo de su pianista era música. Al llegar al vientre, se detuvo. No se atrevía a cruzar aquella zona. Nunca la había tocado, ni siquiera de casada. Joan volvió a coger su mano y la guió hasta su fuerza... Aquel poderío varonil se levantaba vivo, palpitaba entre sus manos, crecía triunfal entre sus dedos... hervía. (p.574)

El ser humano sin distinción de raza, edad, color, idioma o creencia tienen necesidades afectivas, eróticas y sexuales, en la senectud es tan marcada la dimensión axiológica, sobre todo en la mujer, que el sentir o el desear está lejos de la cotidianidad, porque la ética y la moral no lo permiten. En esta historia Soledad Urdaneta una anciana de 80 años, logra a esa edad tener un verdadero orgasmo. Como queda expuesto en el siguiente aparte de la novela:

Sobre ella, Joan era el dios de la vida... venía a resucitarla con su espada en alto. Antes de hundirle su amor, con toda la delicadeza de su fuerza, Joan volvió a mirarla. —Te amo, Soledad Urdaneta... más allá del último sueño.

—Del penúltimo... —lo corrigió ella, suspirando de amor.

Sus piernas se abrieron sin reparos, en una ceremonia de recibimiento. El alma de Joan entraba... la tocaba... la hería de placer... y coronaba su amor. Ahora Soledad sabía lo que era alcanzar las estrellas. **A sus ochenta años... había tenido su primer orgasmo.** (p.575)

Lo anterior, es un ejemplo más de la sexualidad como forma de expresión que no deja de lado ni el más mínimo detalle, aquí el lenguaje del cuerpo, las palabras usadas por los personajes, las descripciones, los adjetivos y las metáforas que utiliza el narrador para acercarnos a la escena más hermosa y contundente de toda la obra, logra la sensibilización del lector a la primera vez que se “hace el amor”, cuando se espera y desea a ese ser especial que complementará al otro, y mucho más cuando son personas mayores en las que sucede esto, se legitima la necesidad del sentir aún en la vejez, y que como fuente de placer nunca podrá el ser renunciar a vivirlo.

Tita, Aurora y Soledad son tres sentires que se manifiestan de manera diferente, de vivir, desde lo más profundo, sintiendo su propio cuerpo, su amor y deseo por otro. Aunque vale la pena aclarar que la novela *El Penúltimo Sueño* no es de corte erótico, el erotismo es un elemento que vitaliza las narraciones allí plasmadas, como herramienta de creación, logra enriquecer desde el lector las valoraciones que hace éste sobre lo que lee.

Ellas son manifestaciones y caminos en busca del encuentro del interior de lo humano, del sentir, del goce, pero sobre todo de encontrar el amor que se idealiza, que se anhela y que

se quiere, en esto vale la pena reconocer el ejercicio que hace la autora al momento de crear cada uno de los personajes, Tita es fría, calculadora, egoísta, pero con un sinnúmero de tristezas y vacíos que intenta suplir al lado de Massimo. Aurora, aunque es una mujer tierna, ha logrado llevar por muchos años su matrimonio, no había percibido ni desarrollado las sensaciones que logra con Andreu, reconoce el verdadero amor y el verdadero placer con un hombre que no es su esposo. Soledad por su parte, ha amado a Joan toda su vida, nunca deja de añorarlo y recordarlo, cuando se decide a buscarlo ya es vieja, pero su edad no es un impedimento para ser feliz, sentir el amor, sentir vivo su cuerpo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En esta novela la autora rompe la hegemonía del sentir del hombre frente a la mujer, si bien es cierto que el hombre aporta físicamente las sensaciones de estas mujeres, son ellas quien finalmente logran aflorar y vivir plenamente su sexo. Para el psicoanálisis todos los sentires involucrados en el acto de amar, llámese atención, aprecio, cariño, sexualidad y erotismo, han sido englobados en la libido, y su manifestación directa logra que depende de la necesidad del hombre surjan pulsaciones³ que se entrecruzan y se mezclan.

Evidenciar el sentir femenino frente a la sociedad y frente a lo masculino, ayuda a desmitificar y dejar de condenar el placer que siente una mujer al momento de tener un encuentro erótico o sexual, Tita, Aurora y Soledad son solo un excusa que usa Becerra para demostrar lo que las mujeres callamos por vergüenza o porque la cultura lo niega. El hecho de sentir, vibrar, desarrollar y aflorar nuestro espíritu femenino que en gran parte se desarrolla en lo íntimo, callar lo que percibimos por nuestros sentidos y órganos ha sido y será por otro tiempo algo de lo que no se hable o se haga a voz baja, pero esta mujer (Ángela Becerra), logra a través de sus historias hacer camino en el tema y deja una enorme puerta abierta para avanzar en el asunto.

Reconocer las sensaciones particulares del ser humano, es también reconocer la multiplicidad de formas de abordar el erotismo, como arte, somos las mujeres las que

³ Pulsiones: La pulsión para Freud, es una fuerza constante que actúa todo el tiempo. Por lo tanto, parte desde el interior del organismo, la fuga es ineficaz para su supresión.

intentamos ser creativas en el asunto, ya sea con los gestos, la forma de vestir, la coquetería, el maquillaje y aunque se puede denominar como “armas de seducción”, son una buena forma de expresión de la belleza y el deseo. Pero también son herramientas para abordar de una manera más suave el tema del sexo.

Una de las razones que justifican lo anterior está en el cuerpo femenino, es aún un territorio en exploración en búsqueda de la legitimidad y de la igualdad social, erótica y sensual, y aunque la historia y la cultura lo muestra como objeto reprimido, lleno de reglas impuestas en su mayoría por los hombres (masculino), es también el templo del amor, la vida, la creatividad, la pasión, la sexualidad, el aprendizaje. Se debe reflexionar de manera constante sobre la forma como se trata y se descubre el cuerpo y el erotismo, borrando las falsas ideas de solo ser el objeto sexual de otro o un centro de reproducción. Y aunque la tarea es grande, aún podemos avanzar y quitarnos el miedo y los tabúes a expresar y sentir, de hallarse en realidad con el yo erótico de cada ser, de apasionarnos y disfrutar, de rescatar la importancia de los sentimientos y sensaciones que nos gusta y nos dan placer, de reafirmar la identidad de género y la identidad sexual que poseemos, pero sobre todo acortar la brecha que nos impide hablar del tema por temor a ser juzgadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Becerra, Ángela. *El penúltimo sueño*. Editorial Planeta. Barcelona: 2006
- Daudon, Roger. *El Erotismo*. Editorial Biblioteca Nueva, S.L., Madrid: 2006
- Paz, Octavio. *La doble llama; erotismo y amor*. Editorial Seix Barral. Colec. Biblioteca Breve Barcelona. España: 1993.
- Bataille, Georges. *El Erotismo*. Editorial Tusquets. España: 1988.
- Morales, Gregorio. *Quixote erótico. El erotismo en el Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, colección El Defensor de Granada. Caja Granada. Granada: 2005.